



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 8

Propio 11 (B)

18 de julio de 2021

LCR: 2 Samuel 7: 1-14a; Salmo 89: 20-37; Efesios 2: 11-22; Marcos 6: 30-34, 53-56

2 Samuel 7: 1-14a

La historia de David es una historia emocionante, llena de giros y vueltas, que vale la pena leer en su totalidad. Aunque este capítulo no tiene las agallas, la sangre y el drama de otras partes de la historia, los eruditos y lectores cuidadosos han notado que este pasaje presenta la cúspide *teológica* de toda la narrativa que se encuentra en 1 y 2 de Samuel. Aquí, Dios promete engrandecer el nombre de David (v. 9), “plantar” a Israel pacíficamente en su tierra (v. 10) y edificar a David una “casa” [dinastía] (v. 11).

Algunos comentaristas sugieren aquí un juego sobre el doble significado de “casa” (hebreo: *bayit*). Originalmente, David había querido construirle una casa a Dios (vv. 2 y 5), es decir, un templo para el arca. Ahora, Dios utiliza la misma palabra (“*bayit*”) que se pronunció a través del profeta Natán para decir que le construirá una casa a *David* (v. 11); solo Dios parece significar una casa de humanos: una dinastía. Luego hace promesas acerca de la “descendencia” de David, a quien Dios “levantará” del linaje físico de David y cuyo reinado “establecerá” (v. 12). “Él edificará un templo en mi nombre, y yo consolidaré su trono real para siempre. Yo seré para él un padre, y él será un hijo para mí” (vv. 13-14a).

- ¿Qué le llama la atención de este pasaje?
- ¿De qué manera la “descendencia” de David parece referirse a Salomón, y de qué manera la promesa parece llegar a cumplirse plenamente en Jesús y en su Iglesia? Lea Juan 2: 13-22 en voz alta si hay tiempo; vea también 1 Corintios 3: 16-17

Salmo 89: 20-37

El Salmo 89 en su conjunto es tanto un cántico de alabanza como una lucha honesta con Dios sobre cómo se desarrolló la historia de Israel. Esta sección en particular canta las promesas que Dios le hizo a David en 2 Samuel 7 y las reflexiona con fe y esperanza. Entiende que esas promesas constituyen un “pacto” (vv. 28 y 34) que Dios no romperá. Otras partes de las Escrituras parecen interpretar la eventual ruptura de la monarquía davídica en el 587 a. EC como resultado del fracaso del pueblo de Dios en mantener su parte del pacto. Pero observe los versículos 30-33: Dios dice que si los descendientes de David abandonan la ley, el camino de vida que les fue dado como un regalo por Dios, ellos cosecharán su propio castigo, pero aun así, Dios “no tomará” su *chesed* (misericordia o firme amor) de ellos, “ni falsearé mi fidelidad” (v. 33). En otra

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y. 10017

© 2021 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

parte, uno de los fieles de Dios escribe: “Aunque pecamos, somos tuyos” (Sabiduría 15: 2), y el salmista canta: “Nuestros pecados nos abruma, pero tú los borrarás” (Salmo 65: 3). El pecado y el quebrantamiento humanos nunca son suficientes para detener el amor y la fidelidad de Dios.

- ¿Hay alguna forma en que estas promesas de Dios suenen verdaderas en su propia vida? ¿Alguna vez ha experimentado el amor inquebrantable de Dios en medio del quebrantamiento?
- ¿Qué versículo le habla más en este salmo?

Efesios 2: 11-22

Mediante el bautismo en Cristo, nos convertimos en herederos de los “pactos de la alianza” (v. 12) y “miembros de la familia de Dios” (v. 19). Todo lo prometido a David y finalmente cumplido en Jesús nos es concedido también a través de nuestra unión con Jesús, iniciada en el bautismo y nutrida y fortalecida por la santa comunión. Y en él, somos edificados “en un templo santo en el Señor” (v. 21). La presencia de Dios en el mundo, una vez especialmente concentrada en el arca de la alianza y alojada en el templo y el tabernáculo, ahora está en *nosotros* (!) el que estemos en Cristo. A través del Espíritu Santo, ya es cierto y lo será aún más lo que escribe Juan el Revelador: “He aquí, la morada de Dios entre los hombres. Habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21: 3).

- ¿Cómo se compara el “templo” (v. 21) escrito aquí con el que David tenía en mente?
- ¿Qué tiene que ver la cruz (v. 16) con eso? Si los judíos y los cristianos gentiles pueden reconciliarse “en un solo cuerpo a través de la cruz”, ¿qué significa eso para nuestra situación de división cristiana hoy?

Marcos 6: 30-34, 53-56

Estos versículos del evangelio de Marcos sirven como cierre de un “milagro del pan” en el que Jesús alimenta a cinco mil personas (vv. 35-44) y el episodio que sigue inmediatamente en el que Jesús camina sobre el mar (vv. 47-52). En conjunto, la invitación de Jesús a los discípulos a un “lugar desierto” (v. 31) seguida de su provisión milagrosa de alimento y demostración de poder sobre el elemento caótico del agua, todo recuerda a los primeros vagabundeos de Israel con Dios por el desierto (vea Éxodo 14 y 16). La comparación no es casualidad. Los “muchos” (vv. 31 y 33) que se encuentran “como ovejas sin pastor” (v. 34) también figuran de manera importante en estas partes de la narración. Dos veces se nos dice que la gente “reconoció” (vv. 33 y 54) a Jesús, y lejos de ignorarlos o evadirlos intencionadamente, él tiene “compasión” de ellos, “les enseña muchas cosas” (v. 34) y los sana (v. 56).

- ¿Qué crees que la gente “reconoce” en Jesús?
- ¿Qué podemos extraer, si es que hay algo, del acercamiento de la gente a Jesús y del acercamiento de Jesús a la gente?
- ¿Hay algo más que le llame la atención en este pasaje?